



Navegando  
hacia  
el *amor*

ESTHER LLULL

Navegando  
Hacia el  
Amor

ESTHER LLULL

Copyright © 2021 Esther Llull  
Todos los derechos reservados.

ISBN: 9798526016285

«Siento que todos somos islas, en un mar común».

*Anne Morrow Lindbergh.*

«Tu vida es una isla separada de todas  
las demás islas y continentes.  
Independientemente de cuántos barcos envíes  
a otras costas o cuántos barcos lleguen  
a tus costas, tú mismo eres una isla separada  
por sus propios dolores, reclusa en su felicidad».

*Khalil Gibran*

«Cada hombre es una isla en sí mismo. Pero aunque un mar de diferencias puede dividirnos, un mundo entero de puntos en común se encuentra debajo».

*James Rozoff.*

# **CONTENIDO**

Capítulo  
1

Capítulo  
2

Capítulo  
3

Capítulo  
4

Capítulo  
5

Capítulo  
6

Capítulo  
7

## Capítulo 1

En el verano, al alargarse las tardes, la playa se convierte en átomos que se lleva el viento, estrellas que rutilan en los corazones de sus paseantes, mar, nube y cielo reunidos intencionadamente para asociar las partes desperdigadas de una visión. La visión de Claire de esa isla es un hecho de un único átomo unido.

El ruido y el crepitar de las olas no disgustan ni atemorizan a Claire, que quería aceptarlos, como si alimentara su poder y esplendor, viendo también cómo se alimentaba la playa con los tesoros que las olas escondían.

Los rayos del sol inciden como flechas sobre un manojo de olas deshechas y son un torbellino que se hunde. Y la playa es dorada. Y la espuma que se desliza sobre la playa es muy blanca.

Claire está tomando fotos en la Isla Azul, una isla natural llena de interesantes plantas, aves marinas y animales invertebrados, es una isla deshabitada cerca de su ciudad, Willow Bay, que está a sólo veinte minutos de distancia.

Ella ha venido a la isla, sobre todo, para hacer una excursión y respirar la brisa del mar, y también para buscar un ave, un ave centenaria que habitaba las antiguas aguas de la isla, ella dibuja en uno de sus cuadernos la imagen de un pájaro, es profesora de biología y está haciendo un curso de enriquecimiento de verano para algunos alumnos de secundaria de ese verano.

La isla tiene un ambiente romántico y tranquilo. La superficie del mar se hace despacio transparente, y está destellante y rizada hasta que oscuras barras de sombras borran el trasfondo y se hacen opacas. Un arco de fuego arde en el borde del horizonte, y a su alrededor el mar lanza llamas doradas. El sol proyecta luces amarillas y verdes en el cielo. La luz incide en la superficie del agua, y le da transparencia a una ola. Y luego a otra. Una pompa de agua se forma en el orificio de una tabla, y lenta y densa crece y crece.

Se ven las burbujas surgiendo del fondo del mar. El sol se alza más. Olas azules, olas verdes, dibujan rápidos contornos de líneas en la playa, rodeando un hierro vertical clavado en la arena, y dejando aquí y allá, superficies encharcadas sobre los canales de agua.

En la playa, los pájaros cantan al amanecer sin orden ni concierto, esporádicamente, en aquel seto o arbusto, ahora cantan a coro en sonido agudo y cortante. Luego, aisladamente.

Las rocas quiebran la corriente de la danza, la resquebrajan, la estremecen. Y después alargándose, en suaves y sinuosos pliegues, la lenta marea mece a Claire y la mece como si se tratase de un cuerpo fluido. Pero su cuerpo está quieto y está duro, se para, por un momento, para volverse y mirar una vez más al mar y tomar alguna foto.

En ese momento se acuerda de Christine.

Saca el móvil del bolsillo trasero de su pantalón porque recibe un mensaje, se trata de Christine:

“SOS”.

Necesita su ayuda. Sus tres mejores amigas en Willow Bay cuando estaban en el instituto se han puesto de acuerdo y todas se van a casar ese verano.

Ella es la única que todavía no ha decidido qué hacer con su vida.

Ahora coge su pequeño bote motora que tiene anclado en el puerto y se vuelve para la ciudad.

En la Isla Azul hay un faro también que quiebra la línea azul de la marea.

Cuando va llegando al puerto aparca en uno de los muelles. Y sale hacia fuera donde el camino son tablas de madera.

Cuando sigue, sale a su paso alguien que viene hacia ella cargado con un cubo de cebo, pero se vuelve para atrás para saludar a un pescador, y al volverse no puede verla a ella y ambos se chocan.

—Oye.

Él casi se desequilibra en el borde del muelle y al empujarse hacia dentro pone parte del cubo con los peces pequeños sobre ella.

—Buena captura —dice ella.

—En serio, sabes un poco de bicarbonato de sodio saca eso de inmediato... En este caso, tal vez mucho bicarbonato de sodio.

Él recoge algunos peces pequeños que se han quedado prendados en la gabardina de ella.

—Disculpa.

Ella entonces se coloca su mochila sobre el hombro y sigue su paso.

Pero cuando ella se aleja, Tom se da cuenta que hay algo en el suelo, es un cuaderno de notas encuadernado en piel de cuero, y sospecha que se le ha debido caer a ella con el ajetreo.

Lo recoge y se pone de pie y trata de mirar si todavía puede llamarla para dárselo.

En el cuaderno dice “Guía de campo”.

—Oye, joven, te olvidaste tu cuaderno.

Pero ella ya se ha alejado y no puede oírle.

Luego Claire se ha citado con Christine para la boda, ella está planeando cómo los va a sentar a los invitados y ambas hablan de cómo hacerlo.

—Mamá y papá, Karl y Dan, ¿dónde voy a ponerlos?

Ahora entra Claire con dos cafés de cartón para llevar.

—Estoy aquí.

—Oh, gracias a dios, oh, dios mío, me estoy muriendo...

—Lo siento, me tuve que cambiar, es una larga historia... Esto es para ti —ella le entrega su café.

—Oh, gracias, eres un salvavidas.

—Bien.

Ahora se sientan y se ponen a ver el cuadro que ella ha dibujado en frente de su mesa, donde tiene colocadas las figuras de las mesas y pequeños botones con los nombres de los invitados.

—¿Qué está mal? —le pregunta Claire.

—Bien, sabes cómo la gente planea sus bodas durante meses y meses hasta el más último detalle...

—Como alguien que va a estar en tres bodas este mes. Y ¿qué es ahora?

—Bien, Mark acaba de decidir invitar a dos de sus compañeros de trabajo a la boda.

—Oh, no es bueno.

—Sigo diciéndole que no puede hacer estas decisiones de último minuto con la boda a sólo tres semanas de distancia.

—Está bien, déjame ver, se ve bastante bien, um, y ¿si lo hiciéramos de este modo?

—Uh, no, no podemos poner a mi tía Gladys al lado de la tía Bea, han estado en una pelea durante años.

—Todo está bien. ¿Y si nosotros...?

—Intenté eso, oh, eso podría funcionar, y luego podemos poner a ella aquí, y a ella allí, genial. Ahora sólo queda un lugar en la mesa principal para... hmm...

—Jason... —dice Claire cuando ve su botón.

—Sabes que podemos ponerlo en otro lugar.

—No, ¿por qué?

—Claire, no quiero sentar a tu ex novio en tu mesa, me siento lo suficientemente culpable si no te viene bien.

—No debes sentirte culpable, es uno de los mejores amigos de Mark, y además fue invitado mucho antes de que rompiéramos. De todos modos, terminamos las cosas porque tomó un trabajo en otro estado, no porque quisiéramos que las cosas terminaran y me pidió que fuera con él...

—Sabiendo que tu familia estaba aquí, más tu trabajo de profesora que te encanta tanto. Jason, de todos modos, debería haber entendido eso.

—Y yo entiendo cuánto significa su trabajo para él, es una lástima que nuestros trabajos no estuvieran en el mismo lugar, en el mismo tiempo...

—Bueno ¿estás deseando verle?

—Ha pasado un año, sabes que tengo un plan para mi vida y él no puede realmente deshacer gran parte de eso, soy una chica adulta...

Por tanto, ella coge el botón y lo pone a él en la mesa sentado junto a ella, en la misma mesa que estarán sus otras dos mejores amigas, que serán las damas de honor, Bridget y Amber, sentadas con sus respectivos novios.

—Puedo manejarlo —dice ella convencida y sonrío a su amiga Christine.

En el puerto en el barco de Tom, ahora llega su primer alférez, Mick, que baja al interior del barco.

—¿Qué está pasando? ¿Estás a dieta?

—No, estoy haciendo sándwiches.

—Uh, ¿una guía de campo? ¿No me estarás cambiando de profesión? ¿Estás renunciando al gran mar azul? Vamos...

Mick le da un ligero golpe con la libreta en el brazo, a la par, que Tom sigue preparando y cortando embutido y queso y envolviéndolos en un papel de traza.

—Sabes lo mucho que me encanta navegar por el mundo —le dice Tom.

—Hubiera sido divertido llamarte Profesor Hastings...

—Me temo que tendrás que quedarte con el capitán, hmm, esa libreta pertenece a mujer con la que me choqué en los muelles. A ella se le escapó.

—No, ¿y no vas a devolvérsela? ¿No?

—Quisiera, pero no puedo pasar todo el día sólo deambulando por los muelles en busca de una mujer bonita que deja caer su guía de campo.

—¿No has mirado en el cuaderno? Eso te ahorraría algún tiempo y puede que su nombre esté ahí. Puedes abrirlo.

—Si su nombre está ahí, ¿no crees que eso sea algo intrusivo?

—No, no, no, es pragmático, además no es como si fuera su diario personal, aquí tienes...

—Esos son puntos válidos, gracias.

—Bien, todavía no me has despedido.

—Ella vive en la ciudad. Ahí está su nombre Claire Richards.

Al mismo tiempo, Claire ha seguido con su amiga ayudándola con la boda, pero en ese momento salen a las escaleras del apartamento y se despiden.

—¿Podemos quedar para almorzar después de tu clase de mañana? —le propone Christine.

—Sí, no, no puedo, es la clase, me tendrá entretenida más tiempo posiblemente.

—¿Qué te parece el martes?

—No, quedemos mañana, pero sólo un poco más tarde.

—¿Recuerdas que tienes tres bodas en un mes?

—Sí, porque todas me pedisteis estar allí, y yo quiero estar allí.

—Yo también quiero que estés, pero si esto es mucho para ti, puedo preguntarle a mi hermana que me ayude con el pastel...

—Por favor te prometí estar allí y estaré allí y moveré cualquier cosa que caiga, pero esa cita la mantengo como está.

—Esa es mi Claire... Oh, casi me olvido.

Ahora ella entra de nuevo en su apartamento y recoge algo que le entrega a Claire.

—Aquí está el vestido de dama de honor, creo que ese es el color que irá bien con todas...

—Gracias, lo añadiré a mi colección. Te veo mañana.

Se dan un beso.

—Vale, hasta mañana.

Más tarde en su casa Claire está preparando la clase para el día siguiente y se encuentra que no encuentra su libro o guía de campo y trata de buscarlo en su bolso y en la mesa, entre libros que tiene abiertos...

—No encuentro mi cuaderno, ¿dónde lo he puesto?

Ahora recibe un mensaje de su padre en su móvil:

“Hice tu sopa favorita de Chowder, ¿nos vemos a las seis?”

Ella se ha desplazado en su bote motora hacia la casa de su padre que está en primera línea de la costa.

—Hola papá.

—Sabía que la sopa te traería aquí. Es lo tuyo...

Ella le da un beso y él ya tiene preparada dos cuencos de sopas y los lleva a la mesa principal de la terraza.

Chowder es una sopa más consistente, enriquecida con leche y harina de maíz, y algo de pescado o marisco, beicon tostado, y tomates, cebollas y patatas, si se da el caso, por lo que es más como un estofado, en verdad, que una sopa.

—Entonces ¿cuándo es tu primera clase en la Isla Azul?

—Mañana.

—¿Nerviosa?

—Estoy emocionada porque dos de mis alumnos del pasado, ahora vuelven a ser mis estudiantes cuando ya están en la universidad de biología en su primer año y es asombroso lo que la isla puede inspirar.

—No estoy tan seguro de que sea la isla la que mantiene la inspiración, yo apuesto que es el maestro también.

Ahora ella prueba la sopa.

—Bueno, todavía lo consigues, así de buena y rica está.

Cuando han terminado la cena, luego se sientan y se ponen a ver un álbum de fotos familiares.

—Bueno, esa es tu primera vez pescando. Intentamos ayudarte, pero estabas tan decidida a hacerlo por tu cuenta...

—¿Quién consiguió el primer pescado ese día?

—Lo hiciste tú y eras una niña. Oh, al igual que aquí, los prismáticos de mamá, siempre mirando al cielo, buscando ese pájaro que estabas buscando siempre.

—Yo quería trabajar con mamá.

—Sí, y mamá preocupada te dijo que miraría en el agua todo el día, por si podía encontrarte lo que buscabas...

Ahora el padre pasa la siguiente página del álbum y aparece una foto de ella con su ex novio, Jason. En la foto, él la aborda por detrás y cruza el brazo por el cuello de ella, mientras están en el puerto en un luminoso día.

—Se hace tarde, mejor ponte en marcha —el padre trata de cambiar de tema de conversación. Sabe que ése no es un recuerdo especialmente agradable ahora.

—Correcto.

Él cierra el álbum y ella se despide.

—Bueno, déjame saber cómo te va mañana y saluda a Will Mayweather por mí —le dice él.

—Seguro que lo haré, buenas noches, capitán.

—Buenas noches, Claire.

Se dan un abrazo cálido.

Al día siguiente, Claire se prepara para su clase de biología, deberá reunirse con un grupo de estudiantes de secundaria y antiguos alumnos, que quieren visitar la Isla Azul.

—Hola, de esta manera, estoy muy contenta de que todos hayan decidido tomar una clase de enriquecimiento de verano conmigo con esta clase de biología... En realidad, todos vais a estar ganando.

Van cruzando el puerto hacia uno de los muelles y ella va acompañada de un grupo, la mayoría jóvenes adolescentes, siendo seis en total.

—Vais a tener crédito por estudiar en mi lugar favorito en el mundo, la Isla Azul, y vais a conocer una de mis personas favoritas, el capitán Will Mayweather.

—Claire Richards.

El capitán le hace un saludo militar con la mano en la frente cuando la ve. Y luego se dan un abrazo.

—Así que estos deben ser de la cosecha de este año, futuros científicos. Cuidado con vuestra maestra, ella es buena.

—Y el capitán aquí sabe más sobre el océano que nosotros, nos llevará a la Isla Azul todos los jueves y viernes, por la mañana, a las ocho, y él nos dará una charla náutica.

—Para las 8, lamentablemente, Richards, no seré tu capitán para este verano.

—Pero... ¿por qué?

—Bueno, decidí que era hora de entregar el timón a alguien más joven y pensé en venir aquí hoy para decírtelo, que, bueno, la señora y yo finalmente nos retiramos y vamos a viajar un poco...

—Eso es maravilloso, pero te vamos a echar de menos.

—Bueno yo también te voy a echar de menos, pero vendí la Gaviota a un compañero marino, buen marinero, y sé que te cuidará muy bien, os cuidará a todos todo lo bien que pueda —le dice mirando también a los alumnos.

—Si tiene tu sello de aprobación, estoy segura de que estaremos en buenas manos...

Desde el mástil de la vela ahora Tom baja y se dirige a ella y a los chicos.

Ella se sorprende. Él lleva una chaqueta de cremallera azul marina con la insignia de la marina mercante.

—Pensé que eras un pescador.

—Bien, de vez en cuando, lo soy, cuando no pierdo todo el cebo con los peces, así que...

—¿Ustedes dos se conocen? —le pregunta Will.

—Oh, nos conocimos el otro día —responde él.

—Bueno, yo diría que fue más una colisión que un verdadero encuentro —aclara ella.

—Bien ahora podemos encontrarnos adecuadamente. Soy Tom Hastings, pero puedes llamarme Capitán.

—Claire Richards, puedes llamarme profesora Richards, especialmente, frente a mis alumnos.

Luego ella se dirige a sus alumnos:

—Todo el mundo escuchad, está bien, un cambio de planes, el Capitán... um... Hastings nos llevará a la isla durante el mes, ¿correcto...? Si estáis listos para una aventura..., mientras vamos entrando, nos dirigimos directamente a la proa...

Luego en un aparte entre él y ella hablan.

—No sé tú, pero no quiero encontrarme con el estómago vacío de los jóvenes, por eso he preparado sándwiches que les están esperando en la cocina. ¿No os gustan los sándwiches?

—Por supuesto, me encantan los sándwiches, a todos nos encantan, pero estamos en un horario un poco apretado...

—Bueno, hoy tenemos fuertes vientos, y haremos bien en comerlos, no te preocupes por eso.

Ahora ella le habla a todos los presentes.

—Está bien, todos subamos a bordo y comamos sándwiches.

—Este es mi primer alférez, Mick, él os mostrará el camino.

Mick les saluda.

—¡Bienvenidos!

Ahora, por último, va a subir Claire al barco, pero en ese momento él la para y le habla.

—Sobre ayer... lo que...

—No necesitas disculparte.

—No iba a disculparte, porque tú me atropellaste.

—Te salvé de caer al agua.

—En la que no habría caído de milagro primero si no me hubieras empujado, y perdí mucho cebo...

—Sí, en mi suéter...

—Sí, y el mío. ¿Usaste bicarbonato de sodio?

—Sí, lo hice.

—Después de ti —él deja que ella pase la primera y suba las escaleras del barco.

—Gracias.

Durante el viaje de navegación los alumnos observan el horizonte y la belleza del mar y del paisaje.

—Oh, ya nos estamos acercando a la pequeña isla.

Tom mira a Claire.

Ella sueña en plantas que florecen en el fondo del mar, y rocas por entre las que los peces nadan y en las que ella descifra la vida. Le gustaría confesarles sus sueños a sus alumnos.

Aquella expedición resulta útil para descubrir tanta belleza escondida en aquella isla donde la vida surge del mar jadeante, mostrando primero su oscura cresta. El rugido del mar está en sus oídos.

Luego Tom habla con Mick.

—Mira por allí, hay que cuidar de los jóvenes.

—Oh, bien.

—Chico, baja de ahí, no puedes ponerte ahí debajo de la vela —le dice Tom.

—Estoy bien, gracias.

—Oye.

Ahora Tom se acerca a Claire.

—Te dejaste esto ayer.

Le da la libreta con las notas de campaña.

—He estado buscando esto por todas partes, gracias.

—¿De verdad, viste un chorlito de tres bandas?

—¿Has abierto mi cuaderno?

—Sólo para ver a quién pertenecía. Te lo prometo, puedes preguntarle a Mick.

—Y has visto el dibujo con el chorlito charadrius de tres bandas.

—Me llamó la atención. Mi padre trabajaba para el ejército, y viajábamos bastante, pasé un tiempo en Nueva Zelanda, mi hermano pequeño y yo solíamos mirar los pájaros en el forraje en los bancos de lodo, y no tenía idea de que había algunos por aquí, y ahora gracias a ti lo hago.

—Fueron un elemento básico de la Isla Azul durante décadas, pero no se han visto en la isla en más de cincuenta años.

—Así que estabas buscando un pájaro, que no se ha visto en más de cincuenta años, ¿por qué?

—Porque, a veces, las cosas vuelven...

Van llegando y Claire y sus alumnos contemplan las palmeras sobre la playa dorada y un bosque abovedado con una celosía de tallos y fauna silvestre arribando hacia el mar.

En la isla, ella se va de ruta con sus estudiantes, mientras el capitán se queda cuidando de su barco.

Ahora baja la marea, y las olas se retiran más suavemente. El corazón del capitán echa el ancla con su velero cuyas velas resbalan desde lo alto a la cubierta. Luego hace viento y el mar azul se vuelve oscuro. Ve una chispa de luz de sol sobre el día dorado corriendo detrás de las nubes.

Los estudiantes van andando en hilera por detrás de Claire por un camino de tierra.

—Cuando yo era niña mis padres y yo solíamos venir aquí, mi madre también era profesora, y yo quiero que mantengáis los ojos bien abiertos ahora para tantos tipos diferentes de vida silvestre.

Ahora van atravesando la isla y cruzan una zona donde hay un camino de granito y con rocas calcáreas.

—Como podéis ver cada uno, deberíais comenzar a pensar en un proyecto para contar y estudiar las diferentes especies que habitan la Isla Azul, y vuestra investigación debe ser sólida y científica, todos debéis tener listo un tema... Bueno, vamos a seguir...

Cuando van caminando e incursionando más en la isla se encuentran con un topógrafo que está midiendo el suelo y alguien más que le ayuda y llevan cascos de obra puestos en la cabeza.

—Perdone, ¿qué es lo que está usted haciendo?

—Estoy haciendo un estudio de la superficie del suelo, soy un topógrafo. Es lo que yo hago.

—Ah, parece divertido... Nosotros pertenecemos a la ciudad de Willow Bay. Ellos son estudiantes de biología y yo soy la profesora, normalmente la topografía se aplica a los planos o proyectos de construcción, espero que aquí eso no vaya a suceder. Es un terreno natural de uso público.

—Bueno, gracias por el consejo. Pero me temo que creo que se va a vender el terreno.

—Bueno, pero no se puede vender, no está en venta.

—Quizá, si me deja terminar con mi trabajo, por favor échese un poco hacia la izquierda.

—¿De qué está usted hablando?

—El ayuntamiento está considerando vender la isla para la promoción de un complejo o resort turístico.

—Eso es imposible.

—Ellos necesitan dinero para ciertas mejoras y ellos piensan que la isla es un bien que se puede vender.

—Por supuesto, que no, tiene que tener una protección. Ese es el punto importante.

—Por favor, déjeme terminar.

Pero ella no le deja, poniéndose delante de la máquina del topógrafo y obstruyendo la visión.

Pero finalmente le deja, cuando el topógrafo se vuelve a quejar.

—Por favor, discúlpeme.

La luz del sol ya cae en la arena. Los charcos toman un color azul y en ellos aparecen infinitas trenzas de agua. El brillo da relieve a los fillos circulares de la silueta de una piedra. Y firmemente Claire se agarra a un cuerpo resistente en los cañizos de la playa. Algunos pájaros cantan al descubierto, sin cobijo, al aire y al sol.

Aquel día la clase con los alumnos termina de un modo algo desagradable.

Con vago zumbido, con amplio ajuste, las olas golpean el tambor de la playa, como guerreros y hombres con plumas y dagas, que agitan los brazos levantados y avanzan hacia adelante. Como una larga ola, como un avance de pesadas aguas, el mar se había acercado hasta Claire, y su devastadora presencia le había abierto de par en par, dejando al descubierto los cantos rodados del corazón de la isla. Un corazón que gemía y que necesitaba ser salvado.

Luego más tarde Claire se ha reunido con Christine para la prueba del vestido de boda. Ella ya se lo está probando, mientras Claire sentada en un sillón está tomando una taza de té y discutiendo lo sucedido por la mañana.

—¿Que van a vender la isla? ¿Cómo es posible?

—El topógrafo no me dijo demasiado, pero sí, quieren venderla.

—¿Para qué? ¿Para hacer carreteras?

—No, para resorts, lo que es peor. Habrá un grupo promotor que se encargará de construir un gran hotel o algo por el estilo.

—¿Eso puede ser legal así?

—No, no puede serlo, además que de que la isla representa gran parte de la identidad de esta ciudad, como isla natural.

—Tendrás que hablar con el ayuntamiento.

—Ya he quedado en una cita con ellos, ellos no podrán evitarme tan rápido.

—Hablando de gente a la que evitar, Mark se encontró con Jason hoy y lo invitó también a su boda.

—Hmm, bueno, es inevitable que fuera invitado a la boda de Amber.

—¿Tú todavía no has hablado con él?

—Todavía no le he visto, y todavía estoy tratando de averiguar qué hacer o decir cuando lo vea. ¿Alguna idea? Honestamente, sólo quiero gritar, no creo que podamos darnos otra oportunidad. No, no podemos hacer eso.

—Lo sé.

Ahora la modista está cogiendo el talle del bajo del vestido y le va poniendo alfileres que lo sujetan.

—Pero así es como me siento —sigue Claire hablando—. Siempre he tenido esta imagen de cómo mi vida sería siguiendo mis sueños y mis pasiones, y marcando la diferencia, y ahora estoy haciendo todo eso con la Isla Azul y con mis alumnos...

—No, no puedes vivir en el pasado, Claire, te vas a perder todo lo nuevo, maravillosas aventuras... —Claire no ignora la mirada de advertencia que su amiga le dirige.

Ahora llegan Bridget y Amber.

—Encontré el velo perfecto —dice una de ellas.

—No, yo encontré el velo perfecto —dice la otra poniéndose ella misma el velo sobre su cabeza.

—¿Sabes qué? Creo que voy a ir sin velo, no me hace falta... —concluye la novia—. ¿Cómo fue la clase de biología? —y sigue la conversación con su amiga Claire.

—Estuvo bien, excepto que el capitán Mayweather se ha jubilado y vendió la Gaviota.

—Bueno, eso está bien.

—Sí, excepto por el nuevo propietario, el capitán Hastings, es realmente diferente, es más joven y un sabelotodo...

—Oh, más joven. Y también será más apuesto, ¿no? Bueno, sin comentarios... pero eso siempre es un sí.

—Además de que algo me dice que va a ser más difícil de manejar que mis estudiantes...

Al día siguiente, Claire se acerca al ayuntamiento para hablar con uno de los concejales, en concreto, con Tim Haines, a quien conoce por ser su tío también. Ella quiere exponerle los hechos que vio el otro día en la isla, sobre los trabajos del topógrafo.

—Siempre es bueno verte, Claire —le dice él.

—Tim, me encontré con unos topógrafos, me dijeron que la Isla Azul podría estar en venta. Y antes de enterarme por otras fuentes me hubiera gustado enterarme por ti primero, que eres mi tío.

—Sí, no quería preocuparte, ya que ahora mismo es estrictamente exploratorio.

—Pero ¿podría estar en venta toda la isla en bloque?

—Bueno, la ciudad sólo está mirando sus opciones en este momento.

—Sabes lo que significa la isla para esta comunidad. ¿Qué hago entonces?

—Te haré saber si hay algo de cambios en esto, entonces. Pero por ahora es sólo el primer paso.

—Nada positivo podría resultar de eso, algo podría estallar... Se podría destruir el ecosistema de la isla, el impacto sobre el mar y la fauna marina y silvestre sería enorme.

Cuando Claire sale de las oficinas del concejo se encuentra con el capitán Hastings, que llega y

se dirige al área de pesca.

—Hola, Claire, ¿o debería quedarme con la señorita Richards?

—Claire, está bien. Cuando no estoy enseñando...

—Bien.

—¿Y qué es lo que te trae por aquí?

—Una licencia de pesca, estoy renovándola, así que ten cuidado, tendrás que dejarme pescar...

—Oh, no te preocupes por eso... Siempre que tengas licencia para navegar... no habrá impedimento.

—Así que te veré, entonces.

—De acuerdo.

Ahora en la misma oficina y al otro lado del mostrador se cruza con su ex novio, Jason.

—Hola —le saluda ella.

—Hola.

—Escuché que has vuelto.

—Sí, acabo de llegar, justo ayer.

Él hace un ademán de tener que sacar un documento de su maleta y dirigirse al mostrador.

—Oh, no te retendré, lo siento —le dice ella.

—No es que no sea agradable ponernos al día, es sólo que llego un poco tarde.

—Ya, no tienes por qué explicar...

—Ojalá tuviéramos más tiempo para ponernos al día...

—Bien, tenemos el sábado.

—Sí, Amber, estaré en la boda de ella.

—Vale, de acuerdo.

Jason se va, pero mientras ellos han hablado Tom ha estado en el mostrador de la pesca y ha estado escuchando algo de la conversación entre ellos. Simplemente porque esperaba a ser atendido, pero ha comprendido que entre ellos parece que hubo algo.

## Capítulo 2

Llega el día de la boda de Amber y Claire se prepara con su vestido de dama de honor.

La boda se celebra al aire libre en el jardín de una gran casa al lado del mar.

En una mesa están todos los regalos que se han ido acumulando esos días.

Los niños pequeños son atendidos por sus padres que no pueden dejarlos solos.

Y las damas de honor han llegado y están preparadas en torno a la novia.

—Tengo tu ramo —le dice Claire a Amber.

—Pensé que Bridget se olvidó.

—Oh, ella casi lo hizo. La atrapé en el estacionamiento.

—Oh, Claire, ¿qué haría sin ti?

Terminan los arreglos del maquillaje de la novia que está en un stand aparte con sus damas.

Ahora todas brindan con champagne.

“Amber y David”, dice la invitación de bodas en una gran postal.

—Amber tiene una ceremonia de velas —le dice Christine a Claire— ¿Por qué no pensé en eso?

—Pero tú tienes tus lecturas de poesía.

—Sí, pero las velas son mucho más visuales. ¿Sabes? Apuesto a que podría encargarlo todavía. Voy al lugar del mensaje del texto.

Ella coge el móvil para hacer el pedido.

—¿Qué me hiciste prometer cuando acepté ser una dama de honor? Que no tomarías decisiones apresuradas... —Claire trata de evitar que cometa un error.

—Esta no es una decisión apresurada, está muy bien pensada.

—Tu ceremonia es perfecta como es.

—Tienes razón, tienes razón...

—Me voy a ir a encontrar a las otras chicas para tomar algunas fotos. No cambies nada, mientras no esté.

—No, no lo haré.

Pero Claire la mira de vuelta y vuelve y le quita el móvil, porque no se fía de ella y la tentación.

Pero Christine se sale con la suya y pregunta a alguien.

—Disculpe ¿puedo tomar prestado su teléfono? ¿Sí?

Claire se ha ido, y va caminando no muy deprisa, y mirando en su móvil, cruza un carril de piedras pavimentadas entre la gente, y hay mesas altas y un camino de césped por el que pasa descuidada y mirando a su móvil, por lo que no ve a quien tiene delante, y termina atropellándose de nuevo con alguien que no le resulta extraño, se trata de nuevo de Tom.

—Oh, lo siento mucho —dice ella.

—Realmente necesitamos dejar de encontrarnos de esta manera.

—Siento que de repente estás en todas partes.

—Bueno, no es como si Willow Bay tuviera muchas opciones.

—Sí, pero esto es una boda.

—Sí, soy consciente. Pero el novio tuvo su despedida de soltero ayer noche en mi barco y me invitó a unirme a la boda también.

—¿Y dijiste que sí?

—Sí, no tenía ningún plan para el sábado.

—Es fascinante.

—¿Por qué? ¿Te sorprende?

—Yo nunca iría a una fiesta, mucho menos a una boda con gente que no conozco.

—Bueno, así es como los conoces, además te conozco a ti.

—Bueno, perdóname, tengo que saludar a alguien...

Claire ha visto a Jason que va caminando solo saliendo hacia el jardín y dando un paseo y ella se acerca a él para encontrarse.

—Hola.

—Hola, de nuevo, Claire, estás preciosa.

—Por favor, parezco un hada madrina, pero gracias.

—Pero sí, brillas por ti misma.

Ahora llega una chica rubia y coge a Jason del brazo, cuando se acerca a él.

—Uh, Samantha, esta es Claire, Claire Samantha.

—Encantada de conocerte.

—Yo también —dice Samantha y sin poder reprimir su curiosidad pregunta— ¿De qué conoces a Jason?

—Um..., fuimos a la escuela de secundaria juntos...

—Vaya, así que te remontas...

—Sí, mucho tiempo. Um, tengo que irme, pues la ceremonia comenzará pronto y todavía tenemos que tomar fotos para que todo esté bien.

—Sí.

Luego en la ceremonia los novios hacen los votos.

—Amber, eres el faro de mi vida, me he mantenido a salvo junto a ti y ahora me encuentro que estás guiándome a casa.

—David, puedo pensar en un millón de razones por las que quiero casarme contigo, pero si las citara todas estaríamos aquí de pie para el resto de nuestras vidas, por lo que puedo elegir sólo una...

Entonces ella le besa y el novio también lo hace.

Hay aplausos del público.

Claire mira un momento hacia el público y ve que Jason está sentado junto a la nueva amiga.

Pero luego ve que él la mira a ella también.

Los novios se besan y ese beso resulta ser algo largo y el mejor motivo para la novia.

Luego comienza el ágape y los invitados bailan con la música.

Ahora hablan la novia y una de las damas de honor con Claire, preocupadas por el espectáculo que Jason está dando con la nueva amiga y el coqueteo que se traen.

—Claire, lo siento mucho. Evan también invitó a Jason a su boda esta misma tarde. Debería ir allí y hablar con él y desinvitarlo ahora mismo.

—Por favor, no quiero sacar más provecho de esto o de lo que esto es...

Ahora llega la dama de honor que falta, Christine.

—Así que aparentemente ella es higienista dental y se conocieron mientras él estaba realizando una limpieza de boca.

—Por lo que no han estado juntos mucho tiempo.

—Yo no sé. Pero apuesto a que no es grave. Probablemente pensó que ibas a aparecer con una

cita y no quería venir solo, porque eso sería incómodo para él, así que se citó con ella.

Ahora se los ve a Jason y a su amiga, juntos, riendo en la mesa y luego él la saca a bailar y ella sonrío y da vueltas con él en el centro de la pista.

Pero Claire no quiere participar y se queda sola por un momento sentada en la mesa.

Pero ahora llega Tom y le habla y trata de ser persuasivo.

—Hola, iba a salir bastante rápido, pero pensé que debería conseguir al menos un baile antes de que yo partiera, porque hay una boda después de todo... Creo que todo el mundo debería bailar al menos una vez en una boda... ¿No estarías de acuerdo...? Te prometo que no te pisaré los pies...

Ella no puede evitar una sonrisa ante su tono divertido y persuasivo. Él la hace sonreír y, al mismo tiempo, otras parejas están bailando, por lo que ella se deja llevar por el ambiente general.

Él le tiende entonces la mano y ella se la coge, ya que le ha convencido con su gesto cortés y sonriente.

—Veamos, profesora, cómo te mueves.

—No soy tan mala bailarina, ¿no crees?

—Um, estás un poco rígida... Eso es mejor así... Ah, sí y ese es mi dedo del pie...

—Lo siento mi cabeza no está en este juego —le dice ella.

—Oh, eso es una lástima. Podría intentar ser más convincente...

—Sí, podrías...

Pero ahora les llama la atención la novia, que les habla.

—Oh, chicas solteras, unirse a nosotras en la pista de baile, la novia está a punto de lanzar el ramo.

Pero Claire se va, no le interesa tampoco estar ahí.

—¿A dónde vas? —Le dice Christine.

—Por favor, no me hagas ponerme ahí.

—No, es la tradición.

—Es verdad, Claire —le dice Tom tratando, de nuevo, de ser persuasivo, y ya que Tom se ha quedado cerca de ella.

—Mira, él está de acuerdo conmigo ¿y tú eres?

—Tom Hastings.

—Oh, tu capitán del mar...

—No es mi capitán, nunca te llamé mi capitán.

—No, es verdad, está bien.

—¿Sabes? Está bien, iré, sí, iré.

—Gracias. Está bien, vamos.

La novia se da la vuelta y se pone de espalda a todas las chicas y tiene que lanzar el ramo al aire hacia ellas.

—Bien, uno, dos, tres.

Cae cerca de Claire pero Samantha es más rápida y de un salto y se lo quita por los aires, porque ella es un poco más alta.

Y luego se va y le da un abrazo a Jason, y Claire lo ve todo.

Cuando ella regresa hacia las mesas Tom, que la aguarda, le habla:

—Se diría totalmente que el ramo fue hacia ti...

Ella le sonrío.

Entonces él coge una rosa del centro de una mesa, una rosa anaranjada pálida, y se la da a ella.

—Esta es para ti para que recuerdes que tuviste un baile de verdad.

Ella se queda con la rosa en la mano y le sonrío y él se va.

Al día siguiente en el puerto ella está en el bar pidiendo un café de cartón para llevar.

—Bien, aquí tienes.

—Gracias, nos vemos luego.

En el momento en que ella sale, se encuentra por sorpresa con Jason que viene entrando.

—Hola, de nuevo.

—Hola, casi olvido lo pequeña que es esta ciudad.

—¿Estás aquí por una de los famosos brioche?

—No, sólo café negro, está bien. Pero podría pedir también un brioche como en los viejos tiempos... Cuatro días y ya estoy volviendo a los viejos hábitos, lamento lo de la boda, quería hablar contigo por un minuto...

—¿Antes de que apareciera tu cita? Está bien...

—Sentí que te había tendido una emboscada... pero luego fue un alivio ver que no estabas

sola... Y admito que fue más difícil de lo que pensaba, verte con una cita... —reconoce él.

—¿Una cita?

—Sé que sé que no tengo derecho a sentir de esa manera, pero verlos a los dos en la pista de baile bailando...

—¿Viste que le pisé?

—Um, no, no es eso, estoy feliz por ti —le dice finalmente él.

Ella se queda con la boca abierta sin saber qué responder, pero prefiere guardar el malentendido para sí, y no quedar descubierta o en desventaja.

—Um, yo también estoy feliz por ti.

Ahora se ha reunido Claire con Christine pues ambas siguen planeando la boda de ella.

—Eres tan mala que no puedo creer que le dijeras a Jason que estabas saliendo con el capitán del mar...

—No, él hizo una suposición y simplemente yo no le corregí, ¿bien?

Claire frunce un poco el ceño y mira a su amiga con atención, como si intentara comprender lo que en verdad pasa por su mente, pero al percibir la amiga que sus preguntas la incomodan, decide abstenerse de insistir.

Ahora las dos entran en una floristería.

—Bueno, veamos qué nos queda. El vestido, ya sabemos que eso es perfecto, así que queda una cosa menos, y además hice que Melinda diseñara todo de las opciones en un sólo lugar, puedes finalizar tus elecciones aquí en esta aplicación.

—Eres la mejor.

—Estaba pensando en estas para tu ramo, y luego puedes hacer unos más pequeños para las damas de honor y boutonnières para los chicos.

—Me encantan todas, deberías dejar de ser profesora y hacerte una planificadora de bodas.

—Seré una experta al final de este mes.

—Si la boda de Bridget es la semana que viene y Jason va a terminar yendo... pensé en que si sigues yendo sola...

—Sí.

—Y ¿por qué no vas con tu guapo capitán?

—Él no es mi capitán.

—Pero es guapo.

—Porque no... Porque... porque... porque no estamos juntos, le dará a la gente una idea equivocada.

—No, es como Jason, que ya tiene una idea equivocada...

—Sí, debería corregir eso... o creo que todo esto estallará... ¿Sabes lo que voy a hacer... sólo para terminar con esta locura...? —El ceño de Claire se hace más pronunciado pero su expresión fría reemplaza a su sonrisa.

—No es una locura, él es brillante.

Ahora Claire coge el móvil porque tiene una llamada entrante.

—Hola... —Es el concejal Tim Haines—, ¿qué oferta se ha hecho? ¿Qué? —ella se queda boquiabierta.

Más adelante ella queda en reunirse personalmente con el concejal, cuando termina la reunión con su amiga.

—La reunión con el promotor ya fue y su oferta ha sido muy atractiva para la construcción de un resort, por lo que la respuesta fue muy positiva.

—Ninguna oferta puede valer la pena tanto que tengas que vender nuestra tierra pública. Ninguna oferta vale la pena, sería como vender tu infancia.

—¿Qué quieres decir?

—La tuya también, ella coge un retrato que él tiene en su mesa con su hijo, cuando pequeño, en la Isla Azul.

—No es sólo otra propiedad inmobiliaria...

—Claire entiendo tus reservas y vamos a celebrar una reunión preliminar para que la empresa haga su presentación. Deberías estar allí.

—Ninguna presentación me va a hacer cambiar de opinión.

Al día siguiente ella camina por el puerto y ha quedado para ir a visitar la Isla Azul por su cuenta.

—Ahoi —le saluda el capitán cuando la ve entrar en el muelle.

—Pensé que los marineros sólo decían eso en las películas.

Él está subido a un mástil arreglando las velas.

—Yo, no, yo lo digo siempre, uh, no te esperaba a ti y a tu equipo hasta mañana.

—Estoy solo yo, me dirijo a la isla para tomar algunas fotos.

—¿Buscando ese chirlo de tres bandas? —él la hace sonreír—. ¿Necesitas que te lleve a la isla?

—Mi bote está aquí —Ella exhala un sonoro suspiro para evitar la tentación.

—Vamos, ¿alguna vez pilotaste una goleta antes?

—No —Claire se aclara la garganta antes de hablar.

—Bien, entonces creo que es hora de que lo hagas.

Ella se ríe y lo mira, él está arriba en el mástil todavía y se quita la gorra para limpiarse el sudor y se la vuelve a poner, y ella sigue riéndose con él.

Ahora él baja de la vela y se dispone para tomar el timón del barco con ella hasta la Isla Azul. El barco zarpa al instante.

Él está controlando el timón, tiene un resorte digital, donde puede programar la dirección y la velocidad.

Ella está apoyada cerca de él, pero a cierta distancia en la barandilla de la goleta.

Ahora ella se ha acercado más para observar cómo él controla el barco.

Mira hacia el mapa del mundo que él tiene señalado con puntos, en un lado del timón, y que está desdoblado frente a él.

—Los lugares que ves, sí, los azules son en los que he estado... El resto son todos los lugares a los que quiero ir. Mucho rojo significa que hay mucho por ver...

Ella lo mira sorprendida.

—Sí, mira, esta es mi posición, aquí se ve en el panel de la pantalla.

Ella se coloca en el centro del timón al frente y él se pone a su espalda para gobernar el control también con ella.

Ahora él controlando el timón roza la mano de ella, que la coloca a su lado, para girar un poco.

Ella lo mira de reojo a los ojos, pero él está muy serio aunque la mira también.

Luego ella trata de empezar una conversación.

—Tal vez esta es mi verdadera vocación...

—Bueno, si realmente quieres ser un capitán definitivamente has pasado tu primera prueba... Veamos cómo te va la segunda...

—¿Qué quieres decir? ¿Qué es eso?

Se trata de la vela, tiene que girar un rodete con una cuerda para que la vela suba más.

—La tengo. Mi padre era pescador y mi madre me enseñó a remar en un barco mucho antes de que aprendiera a andar en bicicleta.

—¿Todavía viven?

—Mi madre, no.

—¿Y tu padre?

—Mi padre, sí, pero, um, mi madre falleció cuando yo estaba en la escuela secundaria.

—Lo siento.

—Gracias.

Ahora ella mira hacia la vela para ver si ha quedado bien atada al rodete y, de repente, el barco se tambalea y ella se queda sin agarradero y se agarra en el pecho de Tom y ambos se miran al rostro y están muy cerca el uno del otro.

—Buena atrapada —dice él.

Pero ella le sonrío y se queda un rato con el brazo sobre su cuello hasta que se le pasa el susto.

Ahora él ha preparado unos sándwiches envueltos en papel de traza y le entrega uno a ella y se sientan en la borda de la goleta para comérselos mientras el barco está llegando a su destino.

—Salud.

—Salud.

Brindan con dos botellas de agua pequeñas de plástico.

—¿Qué es a lo que tú llamas hogar? —le pregunta ella de repente.

—Un poco en todas partes...

—¿Te movías mucho?

—Cuando yo era más joven, sí. Pero si te refieres a dónde nací, yo nací en San Diego, y si te refieres a dónde pasé más tiempo, fue en Des Moines, una ciudad de Iowa, bueno, es la capital.

—Oh, ¿allí hay un pueblo naval?

—Sí, señora, y no he vuelto muy a menudo. Pensé un día, ¿por qué no dar vueltas toda mi vida? Me gustaba la idea de no saber lo que es un hogar. Luego comprar este barco fue una gran parte de eso, en un año y medio estará todo pagado, y luego a la siguiente aventura.

—Así que ése es tu plan, es simplemente ir a la deriva.

Él se ríe.

—Estaré en el puerto durante unos meses, tomaré algunos tours chárter, y luego, sí, a la siguiente ciudad...

—Y ¿qué tal te parecería ser parte de una comunidad?

—Nunca he sido alguien que se quede en un lugar por mucho tiempo, me pongo un poco inquieto cuando me detengo.

—Mi madre solía decir siempre que si estás demasiado ocupado persiguiendo pastos más verdes, luego extrañarás las margaritas en tu jardín propio.

Él se sonrío y bebe de su botella de agua.

Luego han parado en la cercanía y desembarcan en un bote pequeño para poder llegar hasta la Isla Azul.

Cuando llegan encuentran que hay otro bote con otra pareja de personas, ella los saluda, son personas que están pasando el día y que ella conoce de otras veces.

—Hola, chicos.

Ella salta del bote y coge la mano de Tom, que la ayuda, y ella se brinda a ser ayudada.

—Vienen a la isla para la observación de aves. Muchos comparamos sus notas.

—¿Has visto al chorlito de tres bandas aquí?

—Aún no, hoy es un nuevo día, esta es otra posibilidad.

Él ata el bote en un gran madero que está anclado en la playa.

—¿Cómo estás? —le pregunta él en ese momento para saber si ella va a quedarse.

—Bien. Pero todavía no puedo creer que alguien esté tratando de poner un hotel aquí.

—Bueno, las cosas cambian, evolucionan, es el curso de la vida.

—Pero hay cosas en la vida que vale la pena conservar, quiero decir, mira este lugar, ¿realmente crees que estaría mejor servido como un resort?

—Es una isla hermosa, no puedo discutir eso. Pero ¿qué puedes hacer? Claire, no puedes detener el progreso.

—No todos estamos contentos con pasar y viajar al siguiente lugar. Esta isla ha sido una parte importante de mi vida. Tuve mi primera caminata con mi madre aquí, aprendí a nadar. Justo al lado de esas rocas tuve mi primer beso en el campamento de verano de aquí. No voy a dejar que todo eso se vaya sin luchar...

Ella entonces coge su mochila y se va siguiendo su camino, un tanto herida consigo misma, ya que se encuentra sola en esa cuestión de la isla.

—Claire, Claire, ¿a dónde vas?

—No te preocupes por mí.

—¿Cómo vas a hacer para volver a casa?

—Te veré mañana.

Le dice ella volviéndose, pero siguiendo hacia adelante y hablando con la pareja que se ha encontrado. Tal vez puede planear el regreso con ellos.

## Capítulo 3

Al día siguiente por la mañana en el puerto ella se reúne con sus alumnos.

—Así que, chicos, bienvenidos, ¿cómo estáis?

Ahora los alumnos van subiendo uno a uno en la goleta y a Tom le acompaña Mick.

—Ahoi —la saluda Tom cuando entra Claire.

—Ahoi —responde ella también.

Él la mira y no dice nada, pero siente algo dentro de él.

Se acercan a la isla pero los alumnos han desembarcado en un bote para bucear y hacer un tour submarino, donde estudiar la fauna marina. Una de las alumnas ha tomado algunas fotos buceando en el fondo del mar a pequeñas profundidades cerca de la costa.

—¿Cómo te fue? —Le pregunta Claire.

—Estas son algunas fotos, esto parece un cangrejo no nativo, señorita Richards.

—Excelente observación, Wendy, se nota por sus garras.

—Gracias, señorita.

Ahora la goleta se pone en posición de volver y entonces Tom se acerca a Claire.

—Eres muy buena con ellos.

—Es que ellos están emocionados de estar aquí.

—He estado pensando en lo que dije, lo siento —le dice Tom.

—Esta es mi vida y desde que me enteré de la venta a la promotora he estado buscando un motivo para luchar. Es sólo que esta isla significa mucho para mí y, tal vez, para algunos más...

Ella señala a sus alumnos.

—Para ellos también, y no quiero verla desaparecer.

—Aprendí en la marina que, a veces, es inteligente ofrecer un cese de hostilidades... —le dice él.

—Y yo no puedo discutir con la Marina.

—Entonces, ¿podemos empezar de nuevo? Yo soy Tom.

—Claire...

Se dan la mano en señal de saludo.

—Esto es mejor que lanzarse el cubo de cebo —dice él.

Pero, en ese momento, uno de los alumnos que habían estado jugando con el grupo se cae al agua de espaldas y Tom sale corriendo a socorrerle, saltando al bote del barco para rescatarlo.

—Sí, agarra esto —le tira un flotador extra Mick.

Y Tom desde el bote trata de ayudar y lo desanuda y también detrás de él Claire ha saltado al bote y se coloca a la espalda de Tom.

El alumno hace un intento de ir nadando hasta el borde del bote y Tom lo coge de las manos y tira de él.

—Te tengo.

Él lo empuja hacia él.

Y Claire tira de Tom también, cogiéndolo por la chaqueta, pero tira tanto que él se viene para atrás cuando el chico ya se ha subido y sale despedido hacia ella cayendo encima de Claire.

Su rostro se ha pegado muy cerca del de ella y le sonrío al mirarla.

—Estoy haciendo un hábito de esto.

Pero ella también le sonrío. Y lo toma a bien esta vez. En verdad, tiene una bonita sonrisa y sus ojos son amables y dan paz.

Luego la embarcación vuelve hacia tierra con todos los alumnos a salvo.

—Bien, sí, gracias capitán.

—Gracias, los veré a todos la semana que viene.

Todos los alumnos se van despidiendo de Tom cuando van saliendo del barco.

Finalmente baja Claire y él le habla.

—¿Tú también vuelves a la isla mañana?

—Mañana tengo una boda a la que ir —le dice ella.

—¿Otra?

—Sí, tres de mis amigas pensaron que sería divertido casarse todas en el mismo mes.

—Si es como la última... deberías pasar un mejor rato...

—¿No querrías venir conmigo...? —Pero él no responde de inmediato y ella se arrepiente del ofrecimiento—. Bueno, no importa, te veré la próxima semana.

Ella se da la vuelta y continúa sola su camino y pone cara de circunstancias, por arrepentirse tan rápido.

Pero antes de que se aleje, él le habla desde atrás:

—Me encanta el pastel de bodas.

Ella entonces se da la vuelta decidida y le habla también:

—Te enviaré un mensaje de texto con los detalles.

—Estoy deseando de que llegue.

Él da un respiro profundo.

Más adelante mientras está ordenando el barco para recogerlo y poner las cuerdas enrolladas en el mástil, alguien llega desde el muelle y le llama.

—Tom Hastings.

—Sí, soy yo.

—Me dijeron que podría encontrarte aquí.

Se trata de Jason, quien se acerca a él.

—Sé que estuviste en la despedida de soltero con el novio, con Mark.

—Eso es correcto.

—Y estuviste en la boda bailando con Claire.

—Suerte de mí. ¿Estás buscando alquilar un viaje? Estoy reservado esta semana, pero tengo tiempo el fin de semana.

—No, en realidad, estoy aquí con otro objetivo.

—El barco como oferta comercial no está a la venta.

—Nada de eso, no, eh, la firma que represento está buscando ganar un contrato para la Isla Azul y estamos ofreciéndote un chárter para viajar a la isla, todavía no puedo hablar de los

beneficios, pero serán muchos.

—No sé mucho sobre eso —él se sorprende por la oferta dicha en un tono vacilante.

—Déjame ponerte al día, los nuevos proyectos incrementarán el turismo, y será mejor también para tu barco.

Él no dice nada y está serio.

—¿Eres el dueño de este barco?

—Todavía no.

—Creo que las cosas podrían cambiar también para ti.

Ahora Jason saca una tarjeta de su bolsillo.

—Aquí está mi tarjeta de visita, puedes llamarme en esta próxima semana, espero que lo hagas, ahí tienes los números.

Tom asiente con la cabeza, pero no dice nada. Y lo mira con el ceño fruncido, mostrando finalmente una falsa expresión apaciguadora.

En la tarjeta dice “Complejos Turísticos Panoramics Resorts”.

Y aparece como titular: “Jason McClure, Promotor Inmobiliario”.

Más tarde, Tom ya más tranquilo se queda pensativo sentado en la borda de su barco, al lado de su mapa del mundo, con la tarjeta que le ha dado Jason, y, de repente, recibe un mensaje y es de Claire con la dirección de la boda.

“De Claire Richards: ¡Hola, Tom! La dirección de la boda es 5109 Cordova Bay Rd.”

Al final, sólo pone un sencillo emoticón de despedida con una sonrisa.

Él se sonríe al leerlo y luego mira hacia el mapa donde estaba planeando su próximo lugar de viaje, y se da cuenta de que tendrá que decidir si desea estar con alguien o si lo que desea es volver a viajar. Pero todavía es prematuro para tener que decidirlo, y ni siquiera lo de la compañía de los resorts va a solucionar su vida, ni nada es seguro por el momento para él.

En el Ayuntamiento de la ciudad esa misma tarde hay una reunión, la alcaldesa se reúne con otros concejales.

También está Claire y con ella su padre y su mejor amiga Christine.

—No hay tanta gente aquí como pensé que habría —dice Claire.

—Bueno, es viernes por la tarde, ¿qué podría ser más importante que esto? —Dice Christine.

—Ostras y mariscos Sammy —dice el padre.

Pero Claire sería le pide que ponga atención, pues se dispone a empezar el Concejo.

—Nuestro último artículo en el expediente es la propuesta de venta de terrenos en la Isla Azul y estaremos escuchando a un representante de complejos turísticos Panoramics Resorts.

Claire levanta el brazo.

—¿Sí?

—Objeto la propuesta. Bueno, creo que hablo en nombre de todos, seis de nosotros, cuando digo que vender la Isla Azul sería un gran error y...

—Y yo la secundo —dice Christine, levantándose y extendiendo su mano.

—Claire tendrás tiempo suficiente para responder al final —le dice Tim Haines, que también está presente sentado al lado de la alcaldesa con otros concejales.

Vuelve a tomar la palabra la alcaldesa, Maria Shoemaker.

—Como estaba diciendo estaremos entre tanto teniendo una breve presentación por parte de la propuesta de los promotores que describen su visión de la isla...

Entonces entra en la sala Jason, llega con su maleta y su traje de chaqueta azul y corbata gris, y se dispone a representar a la firma, y con él entran otras personas que lo acompañan.

—Jason —dice Christine a Claire.

—Pido disculpas por el retraso, alcaldesa. Buenas tardes, mi nombre es Jason McClure y me gustaría compartir con todos ustedes una nueva visión de la Isla Azul para el progreso...

Cuando el discurso termina pues la presentación no dura mucho tiempo, Claire se levanta y va a hablar con él.

—¿Estás representando al resort?

—Lo estoy.

—Creciste aquí, sabes lo que esta isla significa para nosotros. Sabes que ha sido un potencial sin explotar durante años...

—Pero podemos darle un buen uso a esa isla —objeta él.

—Ya tiene un buen uso.

—Podría hacerse más, dar más trabajos, más oportunidades...

—Y no importa a qué costo...

—La huella del complejo es, en realidad, bastante pequeña, mínimamente invasiva, sería una mejora.

—Y veo que dice fase uno, lo que probablemente significa que hay una fase dos, que viene luego.

—Bien, Claire, lamento que estés decepcionada.

—No estoy decepcionada, estoy motivada para detener esto.

—¿Has hablado con Tom sobre esto?

—¿Cómo sabes si Tom sabe esto?

—Le ofrecimos un chárter, tenemos muchos inversores que necesitarán ir y venir de la isla.

—Y ¿cuándo?

—Habrá muchos interesados en llevar excursiones.

—¿Y aceptó?

—No dijo que no.

Más tarde ella y su padre se han reunido en la casa de él para cenar y hablar juntos del tema.

—Me siento tan decepcionada sabes realmente pensé que él amaba tanto la isla como yo.

—Estoy seguro de que piensa que está ayudando a Willow Bay.

—Bueno, él está equivocado, la isla tiene valor más allá de lo que traería algún hotel. Y lo peor es que a nadie parece importarle. Viste esa reunión, era prácticamente un pueblo fantasma. No puedo ser la única que se sienta así.

El padre la mira a los ojos con tristeza, realmente aprecia la conciencia que ella tiene por la vida natural.

—A veces damos por sentadas las cosas que tenemos, no vemos lo especiales que son hasta que las perdemos —le dice él.

—¿Qué haría mamá en esto?

—Ella le daría un oído a esa mesa del concejo para que incluso si supiera que no iba a ganar la pelea, ella sabría que había hecho todo lo que está en su poder para intentarlo.

—La Junta se presentará de nuevo en la ciudad a fines de la próxima semana, dando a la comunidad la oportunidad de opinar, y voy a hacer lo que sea necesario para convencerlos de que la isla vale la pena salvarla.

Ella mira seriamente a su padre y trata de mantenerse firme en su convicción para poder transmitírsela a él.

## Capítulo 4

Al día siguiente, en el barco, Tom habla con Mick, su primer alférez.

—Oye, ¿puedes terminar aquí con esto? Yo tengo que salir.

—Correcto. ¿Tienes que ir a tu cita?

—No voy a ir a una cita, sólo voy a otra boda con Claire... Bueno nos encontraremos allí.

—Porque ella te pidió que fueras con ella... y quieres.

—Bien, claro, quiero pastel gratis.

—¿En qué estabas pensando atracando aquí más tiempo del planeado?

—Sí, no sé...

—Conociste a alguien o lo has conocido... —Mick trata de sugerirle una respuesta.

—Lo único que estoy planeando ahora es ir a otra boda.

—De acuerdo.

Mick trata de terminar los arreglos con la vela y con las cuerdas del barco, para ponerlo recogido en su sitio, y luego coge una manzana que tiene y se la lanza a Tom para ver si la coge y, efectivamente, la coge, como los buenos jugadores, y se la queda con él para comérsela luego.

—Aquí para el maestro, sólo porque te estás esforzando mucho para impresionarla.

—No estoy tratando de hacer eso.

—Lo que diga el apuesto capitán.

Por su otra parte Claire prepara su vestido de dama de honor y trata de empezar a arreglarse también para la boda de Bridget y Evan.

La boda ya ha empezado y se sirve champagne en bandejas que llevan los camareros del catering.

Ahora Tom hace su entrada y lleva un elegante traje de chaqueta en color gris claro, y esta vez lleva una corbata azul marino y una camisa pulcramente blanca para el acontecimiento.

Cuando llega coge dos copas de champagne rosado y se va hacia donde está Claire que está de espaldas y no puede verle todavía.

—Ahí estás.

—Bueno tenemos dos bajas y uno más...

Ella está haciendo el recuento de los invitados y de cómo sentarlos en las mesas. Él le entrega una copa de champagne para ella.

—Gracias, pero todavía tengo que atender más deberes de dama de honor...

—Está bien, todos deben esperar por los novios...

—Tengo la recolecta que tenemos de hacer para luego.

Claire se separa de él para seguir con la recaudación y con los regalos, pero luego cuando vuelve se encuentra con Jason que habla con ella.

—Me recuerda esa canción que bailamos en la boda de Atlantis y Carolyn.

—¿Cuando tenía aquellos zapatos nuevos y me salieron ampollas?

Ella se ríe con él.

—Esos eran zapatos de cientos de dólares, lo que creo que habría sido más cómodo...

—Me encanta esta canción...

Pero ahora viene Samantha y lo coge a él del brazo y hace que él la saque a bailar, ya que ella es su cita.

Pero Tom que ha visto lo que ha sucedido piensa que esa es su oportunidad para acercarse a ella.

—¿Está todo bien?

—Sí, por supuesto.

—Pareces un poco distraída.

—No, estoy ocupada con cosas de la boda.

—¿Estás segura de que no hay nada que no me digas, porque...? —Él sospecha algo, tal vez

que ella sabe lo de la oferta del chárter que le ha ofrecido Jason, y de cómo las cosas han ido evolucionando para que ocurran malentendidos entre ellos dos.

Pero habla el disk jockey en ese momento.

—Ahora una petición especial de la novia y el novio.

Ambos salen al centro de la pista y los novios se disponen a bailar.

Suena el tema de la música: “You are the reason”.

—Que todas las parejas se dirijan a la pista de baile y se unan a nosotros —dicen los novios.

Y la novia expresamente coge de la mano a Claire y la saca a bailar con Tom.

—Por favor, ahí está —le dice Tom a Claire, mientras ella se encoje de hombros y suspira.

Él la coge de una mano y la otra la pone sobre su cintura y bailan ese emocionante tema de Calum Scott.

“Escalé montañas por ti, nadé cada océano, sólo para estar contigo... porque necesito hacerte ver que tú eres la razón”.

No hablan, pero escuchan la letra y hay un momento en que él la mira a los ojos porque sus ojos son tranquilizadores y le dan paz y son bellos. Y entre ellos, en ese momento, se ha creado un sentimiento.

Él se coge a ella más y apoya su cabeza en la de ella, en un momento de olvido, con el tema romántico.

En ese momento Jason, que está bailando con Samantha, mira a Claire y la ve a ella ensimismada, pero luego ve cómo ella reacciona hablando con Tom.

—Supongo que pensé que teníamos un entendimiento —dice ella.

—Honestamente estoy perdido, ¿estás diciendo que yo estoy de acuerdo con lo de la isla? Eso no es cierto.

—¿No es cierto que sabías algo?

—Realmente no tengo idea de lo que estás hablando... pero lo que sea, no es cierto...

Pero ahora habla la novia.

—Es hora de lanzar el ramo, caballeros, por favor dejen la pista de baile a las chicas.

—Lo siento —le dice Tom a ella y la deja sola.

Claire se reúne con la otra dama de honor.

—No voy a probar esto —le dice Claire a ella y se marcha.

Mientras tanto Claire se reúne con la alcaldesa que también ha sido invitada.

—Son deliciosos estos canapés —le dice la concejala principal.

—Oh, todavía no los he probado, pero lo haré.

—Asegúrate de probar uno.

—Yo esperaba poder hablar contigo sobre la posible venta de la Isla Azul pronto.

—Oh, sí, quedé muy impresionada con la presentación del resort.

—Bien, bueno, esperaba poder preguntarte qué podría hacer para demostrar que el desarrollo no es lo mejor para Willow Bay.

—Bueno, no creo que puedas hacer mucho, me temo que los votos son los que son.

—Ahí me dijeron que habría una audiencia secundaria más.

—Y honraremos eso, pero en este punto tengo que pensar que es nada más que un trámite, y se venderá la isla.

Ella entonces se queda triste y sola, y sale a la terraza exterior del restaurante con vistas al mar, en ese día que está un poco gris y con nubes dispersas.

Pero Tom , que la ve, sale a hablar con ella.

—Claire, dime...

—La Junta acordó vender la Isla Azul. Supongo que tienes razón, no puedes detener el progreso.

—Lo siento.

—Sé sobre los contratos de viajes chárter con Panoramics Resorts, Jason me lo dijo, aunque realmente hubiera preferido tener que escucharlo de ti.

—Los rechacé... rechacé la oferta de Jason.

—¿Por qué?

—Gracias a ti, porque, uh, porque me convenciste de que vale la pena preservar la Isla Azul, tal como es.

—Lamento mucho lo de hoy —ella le mira seria y algo cambiada.

—Está bien.

—¿Está bien? Gracias.

Ella suspira cansada.

—Sólo desearía poder convencer a otras personas también.

—¿Por qué no puedes?

—Iba a presentar mi caso en la reunión de la ciudad, pero es como si no sirviera para nada, pues el Concejo no cambiará de opinión.

—Bueno, definitivamente, no lo hará, si no lo intentas al menos.

—Sí, tienes razón —ella le sonríe—. Si voy a caer, también podría caer tambaleándome, ése es el espíritu.

—¿Qué puedo hacer?

—Esta no es tu lucha, es la mía.

Ahora las damas de honor llaman a Claire desde la puerta exterior de la terraza.

—Claire, te necesitamos para la foto con los novios, vamos.

—Oh, perdóname.

Pero antes de que ella se vaya, él la llama para decirle algo.

—Claire, sé que tú puedes, pero tienes un amigo aquí, y sé que puedes conquistar la ciudad y el concejo todo por ti misma, pero sólo que sepas que no tienes que hacerlo sola.

Él la mira con los ojos muy abiertos y una sonrisa chispeante y ella le sonrío a su vez.

Y luego se marcha a la foto de bodas.

Al día siguiente, ella se presenta en el puerto y en el barco de Tom.

—Ahoi —le saluda.

—Hola, ahora estoy preparado, un segundo.

Él le tira una cuerda a Mick para que se encargue del barco, pues él va a salir.

Han ido primero para comprar un café de cartón para llevar.

—Si quieres persuadir a la Junta tienes que poner a la ciudad de tu lado —le explica ella a Tom.

—Sí, y ¿sabes lo que es eso? Pensé que estaban de mi lado y, luego, casi nadie se presentó a esa reunión.

—¿Qué es lo que más te gusta de la isla? Dijiste que significaba mucho para esta ciudad, ¿verdad?

—Sí, significa mucho.

—Entonces tal vez sólo necesites recordarles eso.

Más tarde ella en su casa prepara hojas de cuartillas con publicidad y en ellas se dice:

“¡Salvad la Isla Azul!”

“Acude a la Reunión del Ayuntamiento el viernes a las 3 de la tarde.”

En ellas aparece una foto de la isla y del faro con su torre blanca y su linterna roja, y un azul de fondo, el azul profundo del mar y del cielo.

Por la mañana del día siguiente ella se presenta de nuevo en el puerto y trata de difundir las hojas con la publicidad y el manifiesto que ha hecho, y habla con la camarera del bar kiosko, Betty, a la que conoce.

—No lo sé, Claire, tal vez un resort no serían tan malo.

—Jimmy va al campamento en la Isla Azul todos los veranos desde que tenía siete años. ¿Has considerado lo que esto podría significar para las recreaciones de la ciudad?

—No, supongo que no lo había hecho.

—Estamos pidiendo a todos que se presenten a la reunión del Ayuntamiento este viernes, realmente significaría mucho, si pudieras estar ahí.

Por su otro lado, Tom también está repartiendo cuartillas con la publicidad.

—¿Has pensado en lo que el aumento de tráfico podría afectar a la población pesquera?

Él ha escogido a los pescadores como el sector más afectado por la decisión y trata de convencerles.

—Ven, si puedes, el viernes, para tratar de salvar la Isla Azul.

Al menos hay tres o cuatro pescadores que se muestran interesados.

Y luego se van sumando más.

Y, mientras tanto, Claire sigue por su lado repartiendo cuartillas, también a los niños con sus madres.

Y Tom igual.

—Oye, toma una de estas, el viernes te espero, tenemos que salvar la Isla Azul... Hola, chicos, gran día, el viernes ¿no tienes planes?, hay un gran reunión de la ciudad queremos salvar la Isla Azul.

Y lo mismo está haciendo Claire.

Luego ella pone carteles en una de las ventanas del recinto de la cafetería del puerto, donde la gente pasa más a menudo y se suele parar.

Y Tom le ayuda también a ponerlo correctamente.

Y luego ambos siguen juntos caminando y dando más cuartillas a las personas.

Entre ellos dos iban a rescatar los vestigios de una isla que confluían al interior del océano y parecía que iban a acariciar las galerías nocturnas de la vida del mar.

—Hablé con Betty estoy bastante segura de que vendrá.

—Y yo tengo mucha gente en el muelle.

—Genial.

—Yo también, se llevaron todas las cuartillas que tenía, realmente ha ido demasiado bien.

—¿De verdad crees que van a venir a la reunión? —le pregunta ella en un momento de incredulidad.

—Creo que te sorprenderá si pones tu fe en la gente. Podría quedarme aquí todo el día, es una

increíble vista.

Ambos miran al horizonte y se ve el mar y la isla al fondo.

—¿Sabes qué? Tengo una idea —le dice ella de repente.

Ella tiene la idea de coger su bote motora y de ir a la isla y, una vez allí, visitar el faro en su interior, pues le parece que es uno de los monumentos que se pueden apreciar turísticamente en la isla.

Ahora ella entra en el faro y él la sigue. Entran en el interior.

—Solía trabajar los veranos aquí, como guía, así que voy a hacer el recorrido oficial de la casa.

El faro tiene una casa roja y suben por las escaleras del faro ahora.

—Esto es tan genial —dice él.

—Sí, ¿no es tan maravilloso? Este faro fue construido en 1858.

Suben y entran en la primera planta, hay un barco de miniatura y decoraciones marinas, como un timón de madera y lámparas de aceite, entre otras cosas.

—Esta casa construida al lado del mar, ha estado desde entonces.

—Es una verdadera pieza de historia —dice él.

—Esto es una lente de gema, se puede ver por millas a través de ella... Después de que mi madre falleciera, nos quedamos solos mi padre y yo. Así que se nos hizo más difícil el poder visitar el faro y, a veces, sólo de lejos lo podía ver... Así que acepté ese trabajo aquí, para sentir que estaba desempeñando un papel pequeño y manteniéndolo a salvo...

Ahora ella le para y trata de advertirle que van a ver algo realmente asombroso.

—Vamos esto es lo que realmente quería mostrarte.

Ella abre el gran balcón de la casa y salen a él para mirar al exterior, la vista del mar y toda la lontananza es espléndida.

—Tienes razón, esto es una vista.

La superficie del mar se hace despacio transparente, y está destellante y rizada. Un arco de luz se refleja en el borde del horizonte, y a su alrededor el mar lanza llamas doradas.

Las olas se detienen y se amontonan sobre sí mismas al llegar hasta el faro. Poco a poco clarea

la raya en el horizonte y el mar se hace más azul y se aclara dejando liso y limpio un mar azul verdoso. Al mismo tiempo, se aclara el cielo como si el blanco poso descendido bajo el horizonte hubiera alzado barras blancas, amarillas y verdes que se proyectan en el cielo, como las varillas de un abanico.

—Sí, ¿no crees que extrañarás esto cuando te hayas ido?

—¿Cuándo me haya ido?

—Sí, a tu próxima gran aventura.

—Tienes razón, será difícil irse.

—Tal vez eres más sentimental que yo...

—Creo que sí, que es así.

—Está bien.

Él se ríe y con las manos en los bolsillos de su cárdigan de lana la toca a ella ligeramente en la entrepierna, para sentirse que está bromeando con ella un poco, y luego vuelven a mirar el horizonte con la vista fija sobre él.

No, no era momento de comentarios graciosos, nada más lejos de su pensamiento. En realidad, su intención había sido relajar el ambiente entre ellos, que siempre había sido un poco tenso, pero al mirarla de nuevo y ver sus ojos resplandecientes, la sonrisa abandona su rostro y se torna serio.

Él no sabe que su corazón arde como un fuego en una isla desierta al borde del mar y que se ha enamorado de los ojos grandes y melancólicos de Claire, y que sucediera lo que sucediera se mostraría como un eminente restaurador y rescatador de las obras de la naturaleza que embellecerían con su esplendor la civilización actual.

Mas tarde, descienden y salen de la casa. Bajan por unas escaleras de madera hacia la costa.

—Gracias por mostrarme esto, realmente lo aprecio.

—Pensé que te podría gustar.

—Y me encantaría devolver el favor, ¿qué vas a hacer para cenar esta noche?

—No tengo ningún plan.

—Ahora lo tienes.

Por la noche se han citado en el barco de él para cenar.

Mientras está atardeciendo y oscureciendo en el puerto, él se dispone a poner los servicios de la mesa dentro del barco.

Ella llega con un vestido de gasa sedosa de color azul cielo.

—Hola, llegas a punto.

—¿Qué es todo esto?

Él llega con una heladera para el vino, y ella ve que se ha esmerado en preparar la mesa del comedor en el interior del barco.

—Esta es la cena.

Ella sonrío.

Luego se sientan.

—Esto se ve delicioso.

Es un pescado muy blanco, con patatas doradas, y con espárragos verdes, cebolletas, espinacas y tomates cherrys.

—Gracias.

—¿Hiciste esto?

—No, pero lo ordené de una lista muy larga...

Luego él se dispone a descorchar una botella de vino blanco, y trata de abordar una conversación con ella.

—Tengo una pregunta, y me gustaría tener una respuesta al mismo tiempo —él hace por servir los vinos— ¡Salud! —brindan con el vino.

Ella entonces consiente en la pregunta:

—Jason McClure... Hmm...

Ella respira y piensa seriamente lo que decir.

—Bueno, nos conocemos desde la escuela secundaria, y después de la universidad salimos durante unos años, y cuando todos nuestros amigos empezaron planeando sus bodas estaba bastante segura de que la nuestra sería la cuarta...

—¿Qué pasó?

—Él tomó un trabajo en un bufete de abogados en otro estado, un trabajo muy importante para él. Pero, en cambio, mirar por lo que era importante para mí, él no pareció entender eso, así que terminamos las cosas...

—Y ahora ha vuelto.

—Ahora ha vuelto —repite ella.

—¿Es por eso que me invitaste a la boda?

Ella se ve descubierta, y le sonrío con algo de rubor en su rostro.

—De la forma en que lo recuerdo, sólo estabas en ella para el pastel de bodas...

—Hablo en serio, aunque fuera para eso, ¿me invitaste para ponerlo celoso?

—No, no, te lo pedí, porque quería que estuvieras allí...

—Esperaba que dijeras eso...

Ella se ríe ahora. Y él hace como que bromea con ella y le sigue la corriente.

—La verdad es que este pescado está muy bueno, y lo has ordenado muy bien.

—Cinco años de práctica.

Ahora los dos se han sentado en la borda del barco para tomar el frescor de la noche y ver la luna. El le ha prestado su cárdigan de color gris para que se lo ponga sobre los hombros, porque hace un poco de fresco con ese vestido de gasa y que sólo lleva tirantas.

—¿De verdad crees que funcionará? —pregunta ella.

—¿Lo qué?

—La reunión del Ayuntamiento.

—Bueno, toda la ciudad estará allí y el Concejo deberá escuchar. Y tú veras cómo pueden cambiar y cómo pueden sentirse, ya que tú eres muy persuasiva.

Ella se emociona con la respuesta y le sonrío.

—Gracias por tu ayuda, por tu respaldo y por la cena.

—En cualquier momento, siempre habrá una ocasión para hacer una comida.

—¿Sabes? Estoy contenta de que nos tropezáramos el uno con el otro.

—Pero hubiera preferido haberte conocido más educadamente, y de hecho acercarme a ti más suavemente.

—Sí, aún puedes hacerlo. —Ella le mira a los ojos.

Ella le da el permiso con sus ojos sonrientes y entreabriendo sus labios. Y con seguridad, Tom toma a Claire por su brazo con un movimiento delicado para que se incline hasta que sus rostros quedan a milímetros, una frente apoyada sobre la otra, en tanto que la besa con una delicadeza enloquecedora. Tom juguetea con sus labios como si contara con todo el tiempo del mundo, arrancándole un pequeño jadeo que aprovecha para deslizar su lengua en el interior de su boca, iniciando un movimiento rítmico que le hace pensar en una suerte de danza. La saborea, le mordisquea el interior de sus labios con suavidad y recorre las comisuras con la punta de la lengua. Claire no es consciente de lo que hace, sólo se deja llevar por las sensaciones que le

provoca y se abandona por completo al beso, correspondiendo con una pasión que opaca su miedo a pensar en el pasado.

Ahora sus cuerpos y sus cabezas se han unido en un único pensamiento, formando una unidad lunar, vacía, blanca, que eclipsa a los otros pensamientos tormentosos. La melancólica expresión de los ojos de ella puede vencer el miedo y abrazar una idea firme. Mientras sueña en las plantas que florecen en el fondo del mar, ella quiere ser la primera en despojarse de las burdas prendas de su pasado. Quiere ser recibida por el mar como en un bautizo del cuerpo.

—Me debería ir ahora —le dice ella.

—Está bien.

¿No eran hermosos sentados bajo la luna? Tal vez, soñaban los dos con aquel instante, ambos vestidos de satén bajo la estrella flotante.

Es el éxtasis, es el alivio de sentir que las palabras se amontonan, convirtiéndose en un ardiente líquido amarillo, que se destila como los aromas de las plantas que aparecen en su camino y entonces apareció aquel beso. Sienten ambos alivio, ella también por volver a casa, mañana le espera un día agitado.

La luna se desliza sola sobre sus cabezas. La noche ha girado un poco más. En el fondo, el capitán desea coger la mano de Claire y no soltarla nunca más, no recibir los rayos de la indiferencia, ni del desprecio de ningún hombre y despojarse de todo lo que hasta ahora había sido.

Era capaz de recibir las tempestades en su pecho, capaz de dejar que el granizo le cubriese, pero quedaba inmovilizado, aquí, ante miles de flechas que le atravesaban, ante el calor y la mirada de esa mujer. No sabía que esto era capaz de sentirlo él. Se había sorprendido por este sentimiento nuevo, por este ardor nuevo. Pero no pudo moverse, ni desplazarse de su lugar, esperaría hasta el nuevo día.

Ella se levanta y le entrega el cárdigan a él y se dispone para marchar, pero antes de irse se vuelve y le dice.

—Te veré en la reunión.

—Estaré allí.

Él le sonrío y ella también le sonrío a él.

El capitán había leído un poema muchas veces, y ahora se acordaba de él, porque le recordaba y le inspiraba a ella.

Su padre le había regalado aquel libro de poemas de poesía Hispánica, y lo tenía cerca

siempre, y lo abrió en un pliegue al azar y leyó un poema:

*“Lo que fue tu reino:*

*Ven tú, la celebrante corporal, la venturosa  
consagrada a vivir, la dulce, mi enemiga,  
ven a verme no más desde ayer mismo, no me dejes  
cuando ya no hay apenas mañanas que cicatrizar,  
diligencias de antaño que cumplir.*

*Ven*

*a rescatar conmigo los vestigios  
de aquellas rutas en que confluían  
las sospechas de lo venidero, los amores impares  
y los rótulos de los años  
que aún te quedaban por dismantelar.*

*Ven con despacio por las divergentes  
galerías nocturnas que exploramos  
a tientas,  
ven tú,  
la siempre acariciada y vida mía,  
la impaciente, la ilusa portadora  
de fetiches, escúdate  
por detrás de ti misma hasta que recuperes  
lo que aún forma parte de lo que fue tu reino”.*

Al día siguiente Claire se ha reunido con Christine para preparar la boda de ella, y están mirando las flores y preparando los ramos, y Christine le pregunta:

—Oh, ¿has hablado ya con tu capitán para que nos lleve a la isla?

—No es mi capitán. Es simplemente un capitán.

—¿Y...?

—Hemos pasado un tiempo juntos, que no lo convierte en mi capitán.

—¿Qué está pasando aquí? Aquí hay algo que no me estás diciendo...

—Que nos besamos.

Entonces la amiga le lanza una sonrisa dulce.

—Pasamos todo el día juntos ayer, y me ayudó con la isla y luego tuvimos esta hermosa cena, y luego...

—Os besasteis...

—Nos besamos.

—Bien, ¿cómo te sientes con todo eso?

—No sé, bien.

—¿No estabas pensando en Jason?

—Definitivamente no.

—Bueno, eso es bueno, mm-hmm...

—¿Sabes? Creo que podrías tener razón. Creo que es hora de dejar el pasado en el pasado...

—Eso es bueno.

## Capítulo 5

Llega el viernes y Claire está reunida con su padre preparando su discurso para la Junta Municipal.

Están en la casa de ella. Y ella está leyendo el discurso por medio de seguir unas tarjetas pequeñas que lleva escritas y sostiene con sus manos.

—El valor de la isla azul no puede ser exagerado, nosotros... um... ¿Sería mejor sin las tarjetas no es así?

—Las tarjetas está bien —le dice el padre.

—Pero quiero asegurarme de que suene como si viniera del corazón.

—Nadie que te oiga tendrá alguna duda de tu sinceridad.

—¿Nadie? ¿Y si lo hacen? ¿Cómo puedes estar tan seguro?

—Siempre has tenido esta habilidad de inspirar grandes cosas que otros no pueden, Claire. Confía en ti, Claire.

A la hora acordada se reúne la Junta del municipio y ella está ya congregada en la sala de audiencia, ensayando su papel delante de sus tres fieles amigas, que han llegado a punto para

apoyarla y también está con su padre. Todavía no se han sentado, sino que están esperando que los concejales del Municipio hagan su aparición.

—Estás empezando a hacerme sentir mareada —le dice su amiga Bridget.

Ella no para de moverse con las tarjetas en la mano.

—Lo siento, sólo estoy ansiosa, todavía no veo tanta gente como para tener una multitud, pero hay tiempo...

—Sí, se llenará —le dice su otra amiga Christine—. ¿Has tenido noticias de Tom?

—No, todavía no, no estoy segura de por qué se está retrasando.

La alcaldesa habla en ese momento. Ellos están de pie y necesitan sentarse en los asientos que hay para los ciudadanos en la sala.

—Llamada para ordenar esta audiencia. Ahora estamos en sesión.

—Bien.

Jason también está preparado sentado en la primera fila.

Y ella se sienta con sus amigas en la otra columna de asientos en la primera fila.

—El asunto ante el Concejo es la aprobación de la venta de la Isla Azul propuesta por la ciudad de Willow Bay a Panoramics Resorts.

Claire mira para atrás y ve que han llegado dos de sus alumnos más aventajados, y ellos le hacen un saludo con el dedo gordo del pulgar levantado hacia arriba.

—En este momento escucharemos comentarios de expertos dentro de la comunidad, así como el público en general... —la alcaldesa ahora trata de abrir el turno de palabra.

“¿Dónde estás?”: le escribe Claire en un mensaje de texto a Tom, que todavía no ha llegado.

—Primero, el turno de palabra es para Claire Richards.

—Gracias, Maria Shoemaker. Hola, mi nombre es Claire Richards y enseño biología de enriquecimiento de verano para la escuela secundaria, hacemos investigación de estudio de campo en la Isla Azul...

Ella está algo nerviosa porque ve que todavía Tom no ha llegado y que se está retrasando más de lo normal. No obstante, trata de seguir su discurso sin que nada la disturbe.

—He dirigido el programa de enriquecimiento de verano por cinco años ahora, y ni siquiera puedo empezar a expresar el impacto que puede tener en nuestros hijos, para que ellos puedan crecer en un entorno natural, como en el que yo que crecí. Willow Bay es mi hogar y para cualquier que haya crecido en Willow Bay, la Isla Azul es una gran parte de la vida, y hablo de la vida en el sentido de vida de calidad, como espacio ecológico y natural, como pulmón verde, y significa algo, por eso, para la gente de esta ciudad... Um...

En ese momento se para y no sabe cómo seguir el discurso.

Pero justo ahora entra Tom en la sala del Ayuntamiento y va seguido de todos los pescadores del puerto.

Realmente ahora son una multitud con todos ellos en la sala.

Entonces Claire le sonríe al verlo.

Eso la anima y ella sigue su discurso ahora:

—Mi madre sol a decir siempre que la isla tenía mucho que enseñarme, pero creo que tiene mucho que enseñarme sobre apreciar las cosas que tenemos mientras las tengamos, y no tomar las cosas por concedidas o garantizadas de antemano, sobre todo, las cosas que nos hacen verdaderamente felices. La Isla Azul no es sólo un pedazo de tierra donde estar acampado en el verano, son paseos por la naturaleza en primavera, son viajes con tu familia, y los días de caminatas para las personas mayores, o las primeras citas... de los jóvenes.

Ella mira ahora a Jason.

—Por lo que significa que la isla no sólo nos conecta con la naturaleza, sino que nos conecta entre nosotros, y simplemente no podemos...  Qui n es  ese que se atreve...?

—Gracias —dice la alcaldesa para ordenar el siguiente turno de palabra, aunque no puede hacerlo porque las personas que se agolpan en la sala se lo impiden con sus aplausos y sus aclamaciones.

Todos los miembros de la sala se han levantado de sus asientos y vitorean y aplauden el discurso de Claire.

—Gracias —dice Claire.

Ella se ríe y est  segura de sí misma.

La alcaldesa tiene que llamar la atención al orden y al silencio.

Jason parece poner cara de fastidio y una expresión ultrajada.

—Gracias, señorita Richards, por compartir su perspectiva única sobre el asunto... Si hay algún otro que quisiera hablar en nombre de la retención de la Isla Azul para uso público, por favor, acérquese al micrófono.

Entonces llega la gente del puerto y se adelanta para hablar del impacto en la pesca y también se acerca gente joven preparada con estudios.

—Bueno parece que va a ser una larga noche —Claire se dice a sí misma.

Tom se acerca a la mesa municipal y les entrega un informe con las firmas de los pescadores, por escrito.

Luego Claire se dirige a Tom cuando éste se vuelve.

—Fue un gran discurso —le dice él.

—Gracias, pens  que tal vez tuviste dudas acerca de venir.

Luego cuando ella se va y sale hacia fuera, ve que es Jason quien la está esperando en la calle, está situado cerca de donde ella tiene aparcado su coche.

—Hola, ¿qué estás haciendo aquí? —le pregunta ella.

—Esperaba que pudiéramos hablar.

—¿Sobre lo que acaba de pasar?

—Sobre muchas cosas.

—No estoy realmente segura de lo que queda por decir.

—Quería asegurarme de que estábamos bien.

Tom también sale a la calle, pero él tiene aparcado su coche en la cara de enfrente, aunque puede ver a Claire con Jason, y los observa desde lejos, mientras se acerca a su coche.

—También quería hacerte una pregunta —le dice finalmente Jason a Claire—. ¿Te gustaría ir a la boda de Christine conmigo?

—¿Qué? ¿Como tu cita?

—Sí.

—¿Qué pasa con Samantha?

—La verdad somos nosotros. Ella y yo no nos hemos estado viendo por mucho tiempo, ella es una gran persona y me gusta, pero no de la manera que debería, y si soy completamente honesto sólo la traje aquí, porque tenía miedo de aparecer solo en caso de que estuvieras saliendo con alguien, sé que eso me hace sonar un poco patético...

—No, pero yo... —ella frunció el ceño ante el tono desconfiado de él.

—Te he echado de menos, Claire.

—¡Vaya! Yo te extrañé por un tiempo... cuando no estabas...

Ahora Tom trata de observarlos, apoyándose en su coche y luego se vuelve para mirarlos.

—Verte de nuevo —Jason no espera a la respuesta de ella y continúa— me ha hecho darme cuenta de lo que realmente quiero, y sólo quería volver a intentarlo... Debes saber que si el acuerdo de la Isla Azul se concreta no quiero quedarme aquí y volver y ver el desarrollo y hacerlo lejos de ti...

Tom se ha parado en su coche y trata de escuchar.

—Desarrollo... Esto es mucho para procesar —le contesta ella que no da crédito a sus palabras.

—Lo sé.

Él se va entonces.

Y ella se dirige a su coche que está allí mismo aparcado.

Pero luego él se vuelve.

—Oye, Claire, resérvame un baile al menos en la boda.

Claire no es una persona rencorosa, pero ante esas últimas palabras no puede menos que girar la cabeza y mirarlo con atención. Entonces ella dice sí con la cabeza y le sonrío levemente.

Pero Tom lo ha visto todo, aunque ella no se ha fijado en él, por estar de espaldas.

Ella se monta en su coche y se va, y Tom luego hace lo mismo, sin hacer nada más. Él considera que hay algo que ella tiene que solucionar con su pasado y que parece que todavía está pendiente.

## Capítulo 6

A la mañana siguiente en el barco Tom empieza a mirar en el mapa el punto al cual quiere dirigirse, pues ve que su tiempo en Willow Bay ya se ha terminado y tiene que partir hacia otro lugar y es mejor así.

Su compañero Mick le llama la atención, pues lo ve demasiado pensativo y abstraído.

—Entonces, eso es. ¿Vas a dejarla que se vaya con el chico equivocado?

—Nadie deja que Claire haga nada, ella toma sus propias decisiones, ella no me eligió a mí.

—Oh, espera, dijiste que ella no le dijo que sí a ese tipo.

—Bueno, ella no dijo que no. ¿A quién estoy engañando? Ese tipo ha sido parte de su plan durante años...

—Ahora ella puede tener necesidad de sentir lo nuevo.

—Eso no significa que lo hará.

—¿Te gusta ella?

Tom no sabe si responder a esa pregunta. No quiere sentirse atado, pero reconoce que ella le ha cambiado.

—Me gusta ella, está bien.

—Entonces, lucha por ella. Tienes que hacer algo, algo como que ella se ponga ante la situación de tener que tomar una decisión al menos frente a ti.

—No será tan fácil como...

—No sé, yo soy más un tipo de una imagen o de una idea grande, no soy bueno en los detalles, ya lo sabes, pero tiene que haber alguna ventaja que tú tengas sobre ese tipo de Jason, él se dará cuenta de eso...

Mick le da el consejo y luego le roba una cookie que él tiene en la mano y se la lleva por el camino dejándolo a él que piense.

—Gracias por la cookie.

Llega el día de la boda y Claire saca su vestido del ropero.

—Ya sólo queda uno.

La boda será en la Isla Azul.

El faro de la isla y alrededores servirá de marco para la boda donde se celebrará el catering y la ceremonia.

Tom ha sido invitado también esta vez porque su barco servirá de transporte para los invitados que quieran llegar a la isla para la boda.

Todo el barco ha sido engalanado con flores y luce precioso.

Los chicos de la boda hablan entre ellos y le aconsejan al novio.

Ahora llegan las tres damas de honor vestidas en este caso de un azul de la marina, un azul precioso.

—Me encanta. Esto es tan divertido. Vamos a hacernos una foto.

—Buena idea, está bien, mirad aquí.

Claire lanza una selfie con todas las damas de honor y con la novia.

Ahora se presenta Jason por detrás.

—Jason.

—Hola Christy. Hola Claire. Estáis realmente las dos preciosas... uh... Si queréis, puedo yo haceros la foto con las dos...

Ellas se alinean al lado del barco y sonríen.

Ahora habla el capitán desde el barco a ellos que están en el muelle esperando.

—Doy una gran bienvenida a todos, soy Thomas Hastings, el teniente comandante de la Armada estadounidense, y su capitán para los eventos de hoy. Este es mi primer oficial alférez, Mick Rogers, y hoy estaremos navegando a la Isla Azul. Espero que disfrutéis del hermoso paisaje y la compañía del otro, en este verdaderamente día especial. Bienvenido a bordo.

Él la mira a ella, a Claire, especialmente, porque está preciosa.

—Bueno tu capitán es realmente guapo —le dice también Christine a ella para ruborizarla. Pero Claire sonrío amablemente y no se deja llevar por las intrigas de su amiga.

Se suben las velas y el barco se pone en movimiento, una vez todos los invitados han subido también a él.

Se pone en movimiento la goleta.

El capitán está gobernando el timón. El rugido del mar está en sus oídos. Bajo esa techumbre de velas, suena y resuena el oleaje del mar.

Desde lejos, Claire lo mira y Tom la mira a ella y le sonrío.

Ella está con sus amigos, entre ellos la acompaña Jason, que está a su lado.

Pero luego Claire sonrío a Jason, que parece le dice algo lisonjero, y Tom se da cuenta que es mejor dejarla a ella y no mirarla más. Algo le advierte que no debe crear un lazo sentimental con las cosas, aunque ya se está acostumbrando a ello.

## Capítulo 7

Cuando llegan al faro, la ceremonia ya está a punto de empezar. Las damas de honor bajan por las escaleras del faro con sus ramos de flores y por detrás, en último lugar, llega la novia con su padre del brazo, para entregarla al novio.

El padre la besa al entregarla.

—Gracias papá —y el padre se la otorga al novio.

Toma la palabra el predicador de la ceremonia.

—Querido amigos y familia de Christine y Mark: Estoy profundamente honrado de officiar hoy la boda tan especial de esta pareja. Muchas personas dirían que tener una relación de pareja con alguien eso dependería, sobre todo, de tener bastantes cosas en común entre ellos y de compartir esas mismas cosas, y de tener similares gustos e intereses...

Tom la mira a ella ahora.

Y ella suspira al ver que la mira y le sonrío.

Después empieza la fiesta con unos cócteles especiales de colores azules y rojos.

Tom coge una copa de champagne rosado entrando en la carpa con los invitados, lleva puesto el uniforme de la marina estadounidense con unos galardones muy bonitos en la solapa.

La música parece la música de las islas Haitíes, es una música calmada con el ukelele.

Las damas de honor se hacen fotos en la costa y Tom las mira.

Más tarde se acerca la novia, Christine, y el novio, a él para agradecerle a Tom su buena disponibilidad.

—Capitán, muchas gracias por traernos hasta aquí.

—Sí.

—El viaje fue tan hermoso, realmente algo especial —le dice Christine.

—Gracias —redunda el novio.

—De nada. Oye, ¿has visto a Claire? —Le pregunta ahora Tom a Christine.

Claire está por la playa y, en ese momento, es Jason quien se acerca a ella para hablar a solas.

—Sé que te lo he dicho antes pero estás brillante y preciosa.

—Gracias.

Ahora los dos reciben una llamada en sendos móviles y se disponen a contestar por separado.

—Tengo que coger esto —le dice él.

—Sí, yo también —le dice ella.

—Hola Claire, es Tim. ¿No estoy llamando en buen momento? Suena como un ukelele de música de fondo...

—Sí, lo siento, estoy en una boda.

—Bueno, no te retendré, sólo quería ser el primero en felicitarte. La Junta ha decidido posponer la venta de la Isla Azul por tiempo indefinido. Fue todo un discurso. Tu madre hubiera estado orgullosa...

A ella se le saltan las lágrimas de emoción.

—Gracias, gracias...

—Cuídate.

—Gracias.

Por otra parte, Jason también corta su llamada.

—Sí, no lo entiendo, lo siento, adiós...

Se guarda el móvil en el bolsillo interior de su chaqueta.

—Bueno, parece que ganaste...

—La ciudad ganó —responde ella.

—Pero yo perdí, perdí ese contrato. Pero es sólo un contrato, nada más, pero sólo había una cosa que no quería perder, una, que eras tú, no quiero perderte de nuevo...

—Eso es casi exactamente lo que soñé oírte decir desde que te fuiste...

—¿Qué?

—Pero ya no sueño ese sueño. Desde que te fuiste me di cuenta de que vale la pena aferrarse a algunas cosas, pero a otras necesito dejarlas ir...

—No puedo decir que no lo vi venir, en la forma en que miras a ese capitán. Nunca me miraste de esa manera...

—No se trata sólo de Tom...

—No, puedo ver eso...

Él la abraza entonces, aunque sólo sea como un amigo y le da un beso en la mejilla. Ella se deja abrazar.

Tom, que viene a buscarla por detrás, aunque está algo apartado, los ve juntos en ese momento.

Él piensa ahora que parece que navega solo, junto a blancos acantilados y que se hunde en las negras plumas de un sueño, al mismo tiempo, que se hunden las densas alas que oprimen las olas del mar.

Pero Jason se separa de ella casi de inmediato y la deja sola y él se va.

A intermitentes sacudidas, bruscas, la vida surge del mar, mostrando primero su oscura cresta helada. La vida surge jadeante y siempre pidiendo pedigüña y pudiente. El agua en suaves y sinuosos pliegues se mece en las rocas.

Tom aprovecha ese momento para acercarse a ella.

—¿Dónde estabas? Tengo tanto que decirte —le sonrío ella al verle.

—Te digo que no lo hagas. No me lo digas.

—¿Que no te diga qué?

—No vuelvas con Jason. Él no es el hombre correcto para ti.

—¿Qué?

—Sé que ha estado en tus planes durante mucho tiempo, pero los planes pueden cambiar. Las personas pueden cambiar y cualquier hombre que realmente te entendiera, ni siquiera pensaría en intentar quitarte la Isla Azul. Él sabía lo mucho que significaba para ti y lucharía contigo para salvarla...

—Como tú hiciste...

—Y podemos seguir luchando, Claire, pase lo que pase, pase lo que pase, sea lo que ellos decidan...

—No, se acabó, se acabó la lucha, porque es que ganamos... —ella sacude la cabeza para que sus palabras suenen más seguras.

—¿Ganamos?

—Sí, ganamos.

—Oh, eso es tan bueno.

Ella lo coge y lo rodea con sus brazos para abrazarlo. Y él le sonríe al crearse ese momento tan mágico entre ellos.

—Y tú has sido la primera persona a la que yo quería decírselo.

—Estoy aquí.

— Por cuánto tiempo?  Ya tienes planes de viajar por el mundo?

—Mis planes también cambiaron.

— T  los cambiaste?

—S , iba a navegar alrededor del mundo, pero entonces pens  que me quedaría aquí y te ayudaría a buscar chirlotes de tres bandas...

—Y  te asegurar as de tener los sándwiches preparados para mis alumnos?

—Sí, eso es muy importante.

—Y yo ser  quien te salvar  de caerte al agua en el muelle.

—Escucha, me dejaría caer la próxima vez sólo para dejar que me rescatases, pero no me hubiera caído, si tú no me hubieras empujado primero...

Ella le sonríe con un poco de sonrojo en sus mejillas, pero le sostiene un brazo y le pone una mano sobre su pecho y ella se acerca más a él.

Entonces Tom acuna su rostro entre las manos y la besa con pasión, pensando sólo en ese momento y sin pensar en si había perdido el sentido común. Pero la desea tanto como ella a él, y una de las pocas cosas de las que est  por completo seguro, es que pasara lo que pasara en el futuro, merecían tenerse el uno al otro.

—C gelo, Claire.

Las damas de honor y la novia le lanzan a Claire el ramo de flores desde atrás.

Y ella lo recoge con Tom a su lado.

—Tu turno —le dicen las amigas.

—Buena atrapada —le dice Tom.

—No —responde ella.

— No?

—Es una gran atrapada.

Entonces ella lo mira a los ojos, y le sonríe también.

No es consciente del momento en que ella se acerca a él de nuevo y posa las manos sobre sus hombros, y acerca sus labios para volverlo a besar hasta perder el aliento. Cuando se separan, él la mantiene entre sus brazos y apoya la frente sobre su mejilla.

Ella levanta la vista para mirarlo a los ojos y ve en ellos todo lo que no se atreve a poner en palabras. Apenas duda ya de todos sus temores y de las advertencias de su mente. Al mirarle, Tom sonríe una vez más y la besa. Esta vez es un beso gentil, breve y cargado de promesas. Luego la toma de la mano y la escolta por la arena de la playa entre las rocas. Tom da un paso más y extiende una mano para posarla sobre su rostro, acariciándolo con suavidad.

—¿Lo ves? —Tom se separa solo lo suficiente para recuperar el aliento y le habla—. El poder que tienes sobre mí, me haces temblar.

—No lo digas.

—¿Qué?

Claire lo mira a su vez, dejando de lado su seguridad, asombrada por la sinceridad en su voz, carente de burla o misterio. Es como si realmente lo escuchara por primera vez.

—Hablas en serio. —Fue una afirmación, no una pregunta.

—Sí. Puedo asegurarte que esto es tan nuevo para mí como lo es para ti. Ambos estamos desarmados, Claire, y no sé qué pueda ocurrir, pero quiero descubrirlo. ¿Lo quieres tú también?

Ella no se detiene a pensar, tan solo asiente. Tom cierra los ojos y camina con ella con sus manos enlazadas.

—Tom...

—Lo sé. —Toma una de sus manos y la lleva hasta su pecho—. No pienses, sólo siente.

&&&

## ACERCA DE LA AUTORA

ESTHER LLULL es autora de diversos libros, entre ellos La amante Sumeria, El profesor de ética, El hombre con el niño en sus ojos. Ella estudió Derecho e hizo un postgrado en Filosofía, Moral y Política. "Me gusta sonreír con la escritura pero también me gusta la escritura seria. Hay muchos libros de filosofía que me encantan y libros de ficción."

[Estherlull.com](http://Estherlull.com)